editorial

La escritura empezó siendo un privilegio masculino y un privilegio de clase.

Las mujeres estuvieron excluidas durante siglos de la educación formal, y sólo algunas afortunadas tuvieron acceso a las letras y a otros conocimientos. Entre éstas surgieron las primeras escritoras; no es sorprendente que hayan sido muy pocas. Y fueron aún menos las que llegaron a ver su obra publicada.

La remuneración por la obra escrita, excepcional para los hombres, lo fue todavía más para las mujeres. Casi ninguna logró sostenerse con el producto de su quehacer literario antes de nuestro siglo.

En México sólo hay una gran escritora durante cuatro siglos: Sor Juana. Apenas en los últimos decenios aparecen las mujeres en las letras mexicanas.

Todavía hoy las dos terceras partes de los analfabetos en el mundo son mujeres; y sigue existiendo ese analfabetismo funcional derivado de las tareas que la sociedad les impone a las mujeres.

Lo escrito por las mujeres ha sido calificado tradicionalmente en forma peyorativa, asociándolo a la novela rosa, la crónica social, el estilo dulzón, la cursilería y la falta de sintaxis. Escribir bien era escribir "como un hombre".

Hoy algunas mujeres sostienen que existe una escritura femenina, **como consecuencia de una visión propia y diferente del mundo.**

Existe, sin duda, un lenguaje feminista, **que reivindica lo específicamente femenino en el terreno de lo biológico y lo erótico; un lenguaje crudo y violento que excluye el pudor tradicional y opone la pasión y el inconsciente a lo racional y lógico, características admitidas de lo masculino.**

El estilo femenino, **según se calificó en el pasado, es el resultado natural de un condicionamiento, y el estilo** feminista **es la expresión de sentimientos que surgen hoy con agresividad polémica y que mañana puede resultar superfluo manifestarlos de tal manera.**

Hay quienes encuentran diferencias esenciales entre la escritura de los hombres y la de las mujeres; otros consideran que el lenguaje no tiene sexo. La polémica está abierta.

a nuestros suscriptores

No hemos logrado, a pesar de nuestros esfuerzos, ponernos al día con la realidad cronológica. Decidimos, por lo tanto, dar un gran salto. . . Este número abarca un **periodo arbitrario de enero a octubre. De ahora en adelante *fem.* se propone aparecer cada dos meses. Nuestros suscriptores recibirán de todas maneras los cuatro ejemplares que corresponden a su suscripción.**